

## SUMARIO

*Las ruedas inútiles en el mando.—La observación desde un aeroplano.—Fortalezas de grupos de obras.—Ojeada sobre la guerra turco-balcánica, por J. C. Guerrero.—Bibliografía.*

### BIBLIOTECA

Pliegos 3 y 4 de «La artillería de tiro rápido y la infantería».

Pliegos 1 y 2 de «Manual para la instrucción de los apreciadores de distancias».

---

### LAS RUEDAS INÚTILES EN EL MANDO

Durante la guerra ruso-japonesa, y sobre todo después de la batalla de Mukden y al firmarse la paz, el comandante en jefe del ejército ruso, general Kuropatkin, fué objeto de violentas censuras y duras críticas, justificadas muchas de ellas. Pero no se tuvo en cuenta que gran parte de los descalabros sufridos por los moscovitas, fueron debidos á los errores cometidos en las primeras semanas de la guerra, y al desconcierto y desbarajuste emanado de la autoridad, completamente viciosa y nociva, del virrey Alexeiev. En virtud de la influencia de este Almirante y del deseo de la corte de supeditar el mando del ejército de tierra á la voluntad del virrey, comenzó la campaña con planes y resoluciones á todas luces funestos y en contradicción con la opinión del general Kuropatkin, demasiado dócil y fiel á su Soberano. Olvidó en aquella ocasión, como tantos otros generales olvidaron anteriormente, que la obediencia ciega, en un comandante en jefe, conduce á menudo á deplorables consecuencias, y que un generalísimo no está obligado en conciencia más que á ejecutar sus propios planes pero no los que le impongan autoridades extrañas; preferible es abandonar el puesto que llevar á cabo lo que se reputa equivocado.

Sobre este asunto tan interesante, ha escrito el capitán de ingenieros inglés Mr. H. M. Johnstone, en el *Journal of the Royal United Service Institution*, un interesante y documentado artículo, que vamos á dar conocer en extracto á nuestros lectores.

---

El 24 de febrero, Kuropatkin, todavía en San Petersburgo, dijo al Virrey.

“Me tomo la libertad de expresar la opinión que las medidas más importantes que han de adoptarse en el teatro de operaciones son las siguientes: 1.º Aumentar la capacidad de resistencia de Port Arthur, porque opi-

no que hemos de esperar ser allí atacados y sitiados por cuatro ó cinco divisiones: 2.º Tomar enérgicas medidas para impedir la forzosa diseminación de nuestras tropas entre el Lia-ho y el Yalú, de la que resultará que seremos batidos en detalle.,,

Dos días más tarde insistió en que la debilidad de las tropas rusas al principio de la campaña, facilitaría á los japoneses cortar la península de Kuantung del ejército de la Manchuria, por lo que creía que era necesario:

“Estar preparados para esa ruptura y para reforzar la situación de nuestras tropas en Kuantung; mediante el envío allá de dos regimientos por lo menos. La península de Kuantung es un objetivo muy importante para el enemigo, porque la conquista de Port Arthur por un rápido ataque, la destrucción de nuestra flota y la conquista de Corea constituyen para él un inmenso éxito, aun antes de que se mueva contra nuestro ejército... Si Port Arthur es sitiado y no cuenta con suficiente guarnición, el comandante del ejército, temiendo por la fortaleza, tal vez se vea obligado á pasar á la ofensiva antes de haber reunido sus fuerzas.,,

Aquí se expone con claridad el pensamiento de Kuropatkin: deseaba que en Port Arthur hubiera 30.000 hombres, suficientes para contener á 60.000 ó 70.000 del enemigo, mientras se reunirían en Liao Yang, ó más al norte se concentraran las fuerzas prometidas hasta alcanzar la superioridad numérica sobre los japoneses.

Este plan era absolutamente fundado. De momento pudo conseguir Kuropatkin que se reforzara la guarnición de la fortaleza para ponerla en estado de resistir hasta el fin del año, pero no consiguió llevar el convencimiento á San Petersburgo, ni á Alexeiev, respecto de los demás puntos de su programa. Este consistía en no aceptar ningún ataque de los japoneses hasta que contara con fuerzas suficientes para tomar la ofensiva. No habría vacilado en retirarse incluso hasta Tieling sin combatir. En uno de sus despachos se lee:

“Concluyo repitiendo que el punto capital consiste en la defensa de Port Arthur, evitando ser batidos en detalle en la Manchuria del Sur; si el enemigo nos acomete con fuerzas superiores, debemos retroceder más allá de Mukden, sin comprometer las tropas, que se resentirían de los primeros golpes. Más adelante nos llegará la vez de imponernos al enemigo y avanzar contra él.,,

En una carta de fecha 1.º de marzo, el general Linievitch, que antes de la incorporación de Kuropatkin asumía el mando del ejército, participaba enteramente del mismo parecer:

“Este destacamento (el del Yalú) sólo ha de tener un papel demostrativo... No hay necesidad de combatir en el Yalú, porque no disponemos de bastantes hombres para detener allí al enemigo... y nos expondríamos inutilmente á soportar sus golpes.,,

Alexeiev replicó á Kuropatkin el 29 de febrero:

Ciertamente es para nosotros muy necesario preservar á Port Arthur; pero, en mi opinión, sería un grave error reforzar su guarnición con detrimento del ejército de campaña, concentrado en la Manchuria meridional.

Aparece aquí la diferencia de criterio entre los dos jefes. El Virrey en el mismo despacho añadía:

“Hasta el presente momento no hay indicios evidentes de que Port Arthur haya de ser el objetivo de las operaciones enemigas... Una operación aislada contra Port Arthur sólo promete serias ventajas al ejército enemigo si puede apoderarse de la plaza de una sola acometida... Pero antes de que lo consiga habrá transcurrido el tiempo... Desde el punto de vista puramente militar, puede parecer arriesgado permanecer el más largo tiempo posible en la Manchuria del Sur, pero desde el punto de vista político... Este plan (el del Virrey) suponía, es verdad, que nuestra flota era dueña de los golfos de Liaotung y de Corea... Pero, en mi opinión, estas condiciones no son tan esenciales que su falta obligue á cambiar el plan de operaciones y de concentración del ejército... Aunque nuestra escuadra quedara reducida á la más completa impotencia y tuviera lugar un desembarco en las costas de Liaotung, no habría gran peligro para nosotros, á menos que fuera ejecutado en la región de Yingkeu..”

El 2 de marzo, Kuropatkin, aun en San Petersburgo, propuso al Virrey que cesase de despachar tropas al Yalú y las dispusiera de este modo: ocho batallones y gran parte de la caballería en el Yalú; ocho batallones como vanguardia en el istmo de Kintcheu (delante de Port Arthur), además de la guarnición de Kuantung; ocho batallones para vigilar la costa cerca de Yingkeu; el resto de las tropas desde Haitcheng á Liao-Yang. Si el enemigo desembarcara al Oeste de Liaotung, el ejército se retiraría salvo á Mukden y Tieling.

Mientras se cruzaban estos despachos, el Emperador telegrafió al Virrey:

“Nuestro principal objeto en el primer periodo de la campaña es preservar el ferrocarril, que es nuestra única línea de comunicación, y particularmente la ciudad de Jarbín... Cuando los japoneses comiencen á avanzar, lo mejor... será mantenerlos tan lejos como sea posible de la vía férrea..”

Añadía después:

“El segundo punto de importancia es concentrar en Port Arthur fuerzas suficientes... La suerte de nuestra flota... está ligada con el mantenimiento de aquella fortaleza. En la Provincia marítima es necesario tener las fuerzas necesarias para la defensa de Wladivostock..”

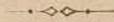
Al recibir este despacho, Alexeiev tuvo una conferencia en Mukden con Linievitch y otros dos generales adoptándose entonces las siguientes resoluciones: 1.º Establecer un proyecto de fortificación de Jarbín, para 30

batallones; 2.º Reforzar las tropas que custodiaban la vía férrea; 3.º Mantener en Feuangcheng y en el Yalú una brigada como vanguardia, y emplear una masa considerable de caballería en Corea; 4.º Mantener un sólido núcleo en la región Yingkeu-Haitcheng, en caso de que los japoneses desembarcaran con fuerzas considerables para cortar las tropas del Yalú; 5.º Que veinte batallones de infantería y tres de artillería eran fuerza suficiente para Kuantung. Linievitch protestó contra este punto. 6.º Substraer á Port Arthur del mando directo de Kuropatkin y poner la plaza á las órdenes del comandante de la flota. De nuevo protestó Linievitch, quien escribió dos días después á Kuropatkin, pidiendo con insistencia que se reforzara sin pérdida de tiempo la guarnición de Kuantung y se fortificara el istmo que conduce á Port Arthur.

Al recibir Kuropatkin el despacho de Linievitch propuso al Virrey que ciertos batallones, recién llegados á Manchuria, fueran enviados á Kuantung, y se aumentaran la artillería y los ingenieros de la fortaleza, formándose una columna de quince batallones, cuatro baterías y una compañía de zapadores (aparte de la de la plaza) para defender el istmo de Kuantung: En vista de la insistencia de Kuropatkin y de Linievitch, Alexeiev consintió por fin en aumentar hasta 26 batallones y tres cuartos los 13 batallones y tres cuartos que pensaba enviar á Kuantung, pero aun así sólo envió una parte de las fuerzas que demandaban sus generales.

Estas ingerencias continuaron durante muchos meses más "en detrimento de la dirección de las operaciones y con perjuicio para Rusia,, como dice la correspondencia oficial.

De dedúcese de lo expuesto cuán nociva fué para Rusia la intervención del Virrey, rueda inútil en lo que concierne tanto al ejército como á la marina. Pero conviene añadir que Kuropatkin, que tan clara veía la situación desde San Petersburgo, careció de energía para mantener sus planes iniciales cuando se vió en el teatro de la guerra y apremiado por el Emperador y su Gobierno.



## LA OBSERVACIÓN DESDE UN AEROPLANO

La misión de un observador desde un aeroplano parece cosa fácil y al alcance de cualquiera, cuando precisamente lo contrario es cierto, se requieren conocimientos y dotes especiales y un aprendizaje largo y difícil. A tan interesante punto dedica el *Militar Wochenblatt* un concienzudo artículo, que en extracto daremos á conocer á nuestros lectores.

Contra la tendencia que al principio se abrió camino en Francia, de que una misma persona desempeñara las dos misiones de piloto y observador, ha prevalecido en todos los ejércitos la convicción de que tales

tareas han de ser repartidas en dos personas diferentes. A primera vista parece que convendría que el observador fuese piloto, pero ello acarrearía graves inconvenientes: en ciertos momentos de apuro ó de desarreglo del aparato, el observador atendería más á la maniobra del aeroplano que á su peculiar cometido, y aun podría darse el caso de que advirtiéndolo la oportunidad de realizar una maniobra determinada, resultara ella en oposición con la que en aquellos momentos ejecutara el piloto, originándose un desastre; conviene, sí, que el observador posea los conocimientos suficientes para servir de ayudante al piloto y contribuir al arreglo de las averías del motor, pero nada más. Su misión es muy diferente.

Corresponden al observador: la orientación, el reconocimiento, el uso de las armas de defensa y el lanzamiento de proyectiles.

Parece cosa sencilla la orientación desde un aeroplano. Así suele suceder en tiempo sereno y despejado, y cuando no se marcha á gran altura; la red de caminos es una ayuda preciosa para orientarse, completada por los ferrocarriles, los ríos, lagos, pueblos, etc. En los terrenos ondulados, las alturas desaparecen cuando se miran desde cierta altura, y hay necesidad de valerse de medios de orientación suplementarios. Si llueve ó nieva ó cuando se atraviesa alguna nube, el observador corre peligro de desorientarse; el aeroplano, sobre todo si el viento sopla de popa, puede deslizarse á una velocidad de más de 100 kilómetros por hora, de modo que basta que la observación sea imposible durante unos pocos minutos, para que el aparato se haya trasladado á bastantes kilómetros de distancia, cerniéndose sobre un terreno que acaso no se presumía; con poco más que pierda el observador para reconocer la situación en que se encuentra, hay bastante para que se desoriente por completo. Es por consiguiente necesario que el observador sepa ver y ver pronto, apreciar instantáneamente la configuración del terreno y estar muy práctico en la lectura de planos. Cuando la comarca abunda en caminos y vías férreas, pero carece de ríos y bosques, la observación se dificulta, porque todos los pueblos, vistos desde lo alto, suelen parecerse, y ello inducir á error. Se evitan en lo que cabe estas eventualidades, consultando á menudo la brújula. En todos los casos, la orientación exige un gran esfuerzo de atención, y una práctica detenida y reiterada en tiempo de paz, así como á montar en aeroplanos que recorran itinerarios diferentes.

Los reconocimientos estratégicos, que obligan al aparato á internarse en territorio enemigo, son los más importantes. Si no ha comenzado aun la ofensiva el enemigo y se pretende descubrir su concentración y los movimientos preparatorios, se asignará á cada aeroplano una zona estrecha y profunda. Cuando ha comenzado ya el movimiento de avance, habrán de reconocerse los caminos principales. La atención se fijará con preferencia en las alas y en el examen de si hay columnas destinadas á los movimientos envolventes. No sólo han de ver los observadores, sino juz-

gar rápidamente lo que han visto, para lo que necesitan poseer conocimientos tácticos bastante profundos, toda vez que no es bastante conocer la presencia de columnas enemigas sino que todavía importa más saber la fuerza y composición de las mismas. Únicamente una ojeada militar segura y rápida y el conocimiento de las columnas de marcha, facilitarán al observador su cometido.

Punto menos que imposible es distinguir los batallones, así como diferenciar las baterías de ametralladoras de las de artillería, y las de cañones ligeros de las piezas pesadas. La masa, la distancia y el polvo de los caminos, son otros tantos obstáculos que se oponen al reconocimiento. De aquí que el observador esté enterado exactamente de la situación táctica, para poder juzgar sobre cual camino se encontrarán probablemente las columnas de tropas y sobre cual otro, los convoyes y parques.

No menos difícil es el reconocimiento en el campo de batalla. El descubrir pequeños núcleos de tropa en formaciones sutiles de marcha ó de combate, es obra de la instrucción más que del estudio. Los métodos de combate de los dos ejércitos en presencia, el despliegue de las grandes unidades en el ataque y en la defensa, y las reglas de formación de las reservas, serán indicaciones de las que habrá de partirse para que la observación sea eficaz. El distinguir las líneas de guerrillas requiere mucha perspicacia y gran práctica. Las reservas permanecerán á menudo invisibles y ocultas hasta que el observador se acerque mucho á ellas. El reconocimiento de la artillería no dará buenos resultados si el observador desconoce los principios en que se funda el empleo de la artillería en la batalla, la elección de posiciones y el escalonamiento en profundidad de dicha arma en el combate.

El reconocimiento por medio de los aeroplanos será utilísimo en lo porvenir, en particular á la artillería, porque no será menester derrochar tiempo y municiones, para averiguar la posición de las baterías enemigas. La observación desde el aeroplano y la transmisión de noticias por medio de señales ópticas, limitarán notablemente la dispersión del tiro, pero sólo un ojo ejercitado llegará á distinguir desde grande altura el punto de caída de los proyectiles y su situación exacta respecto del blanco.

Generalmente en las maniobras se encuentran frente á frente tropas en iguales condiciones de instrucción y con los mismos métodos de combate, por lo que el observador que se acostumbra á los reconocimientos en tales circunstancias suele adquirir malos hábitos que les serán dañosos el día de la guerra. En campaña se trata de reconocer al enemigo, y á este efecto ha de conocerse sus métodos y poseer una instrucción muy completa.

A menudo será necesario consultar al piloto, cuyo ojo suele estar más ejercitado, especialmente en lo que concierne á las pequeñas desigualdades del terreno; la cooperación del piloto será muy útil para distinguir guerrillas, patrullas y pequeñas masas de tropas.

No es muy de temer la acción del fuego enemigo contra el aeroplano. Salvo el caso de que un proyectil alcance al aviador ó al observador ó inutilice el motor, los demás impactos no comprometen el vuelo ni perjudican el aparato. En todo caso no hay otro medio de defensa que elevarse á mayor altura, á condición de que siga siendo posible la observación, lo cual depende de la potencia visual y de la práctica del observador.

No son de temer los dirigibles, dado que su velocidad es menor y más grande el blanco que presentan á los proyectiles. Contra los aeroplanos que se lancen al ataque será menester recurrir á una arma defensiva, que habrá de manejar forzosamente el observador, puesto que el piloto no puede desatender un solo momento la maniobra. No es fácil el empleo de esas armas, hallándose á la vez en movimiento y á gran velocidad los aeroplanos enemigos y el propio. En cambio, contra un dirigible se procurará situarse encima y arrojarle proyectiles ó sustancias incendiarias.

Parece, á juzgar por las pruebas hasta ahora realizadas, que los aeroplanos pueden alcanzar con sus granadas arrojadas los blancos de alguna extensión y muy visibles, siempre que lleven aparatos de puntería. El lanzamiento de los proyectiles corresponde asimismo al observador, que habrá de ejercitarse repetidamente en esta operación durante el tiempo de paz.

De cuanto antecede se deduce la dificultad que existe para encontrar un buen observador, dadas los difíciles y variados cometidos que ha de tener á su cargo. La atención general se concentra, equivocadamente, en el piloto, sin tener en cuenta que los servicios que pueden esperarse de un buen observador son de extraordinaria importancia. Claro es que el éxito de una exploración aérea depende á la vez del piloto y del observador; pero no hay que olvidar que el piloto, á igualdad de condiciones, conserva más fácilmente la serenidad, porque tiene en su mano el motor y la maniobra, mientras que el observador entrega su vida á su compañero, y olvidando los peligros propios de la navegación aérea, ha de poner toda su atención en otros menesteres que requieren, como ninguno otro, completa serenidad, tranquilidad de espíritu y presencia de ánimo.



## FORTALEZAS DE GRUPOS DE OBRAS

En materias de fortificación permanente, los ingenieros militares rusos figuran á la cabeza del movimiento profesional, lo que no debe extrañar dado el gran número de construcciones que se ejecutan en aquel Imperio y la enseñanza de las guerras que en los últimos cincuenta años ha sostenido y en qué tan importante papel ha desempeñado la defensa de plazas fuertes.

Un nuevo sistema se ha ideado recientemente en aquel país, sistema que aun cuando no debe imitarse servilmente, contiene sin embargo muchos puntos dignos de fijar la atención. Desde luego, los principios en que ha de fundarse la organización de una plaza fuerte son atinados y merecen ser conocidos por nuestros lectores.

No ha de perderse de vista que las guerras se deciden por los ejércitos de operaciones, por la cual la fortificación ha de subordinarse á exigir un mínimo de tropas para su defensa. Dada la grande importancia que siempre tiene la maniobra, las obras de fortificación han de organizarse de tal modo, que cuando reciban un suplemento de guarnición, aparte de la estrictamente indispensable para su seguridad propia, deban facilitar al ejército de refuerzo los medios y la posibilidad de maniobrar, sirviéndose como apoyo de las obras defensivas.

Modernamente, en principio, una plaza fuerte comprende una extensión de terreno de forma circular, en cuyo perímetro hay varios fuertes; en los intervalos se disponen obras menos robustas ó trincheras para infantería, y más á retaguardia, en una zona de 1 á 2 kilómetros, se encuentran las baterías de fortaleza; en dicha zona y aun más al interior, se construyen los depósitos, almacenes y reductos. La reserva principal de artillería, la de municiones y provisiones, se concentra en el núcleo central de la plaza, también fortificado.

Desde 1906 á 1909, Alemania llevó á cabo la construcción de dos plazas fuertes, cuyos proyectos fueron modificados con arreglo á las enseñanzas deducidas del sitio de Port-Arthur. La diferencia principal entre los dos tipos es que, en el segundo, el radio del perímetro es de 6,5 kilómetros, mientras que en el primero alcanza á 8,9 kilómetros.

Dado el grande alcance de la artillería actual, y suponiendo que la artillería de sitio se sitúe á 4.000 metros de los fuertes, la plaza ó núcleo central no quedará indemne si el radio no excede de 10 kilómetros. Pero si se aumenta la potencia de la artillería de la defensa, se llegara por otro camino á reducir la extensión del recinto. Esto es muy interesante, porque tal reducción se traduce en economía de construcción, de guarnición y aumento del ejército de operaciones.

En 1906 se consideraba en Alemania que bastaba con fuertes con artillería en torres acorazadas, ó grupos de fuertes y baterías acorazadas, con intervalos de 8 kilómetros, en los cuales se levantaban obras auxiliares á unos 2, 5 ó 3 kilómetros de las principales. Mas tarde se estimó necesario que los fuertes del perímetro se batieran recíprocamente, para asegurar su defensa mútua, y se enlazaran entre sí por el tiro de ametralladoras, y que contuvieran solamente la artillería necesaria para hacer frente á un ataque próximo, ó para impedir que el enemigo se acercara á las posiciones de infantería de los intervalos. Toda la artillería de la fortaleza

se dispondría en los intervalos y detrás de ellos, con preferencia en cúpulas, pero también en parte al descubierto.

Es menester poder desplegar una gran variedad de fuegos en el frente atacado, lo que obliga á emplazar numerosos almacenes, repuestos, teléfonos, caminos, etc. Mas como tales construcciones no pueden bastarse á si mismas en caso de ataque, es indispensable construir obras de infantería que puedan atender á dicha necesidad.

Estos trabajos tomarán la forma de trincheras, rodeadas de obstáculos y con parapetos bastante sólidos, para resistir á los proyectiles de la artillería de campaña y á los cascacos de granada y balines de la artillería de sitio. Cada obra de estas secundarias, será para una ó dos compañías; las más importantes contendrán un reducto, desde el cual se bata con fusilería el conjunto de trincheras, comunicaciones, parapetos, etc. Los espacios intermedios han de batirse con fuego de las obras. Los parapetos para estos grupos y depósitos de materiales para defensas accesorias, se han de preparar en tiempo de paz.

En cuanto á la protección de las baterías permanentes del fuego de enfilada, no ha de obtenérsela con quiebras del trazado, sino por medio de máscaras, traveses y espaldones.

El inconveniente más grave del aumento del perímetro de una plaza es el crecimiento del efectivo necesario para la defensa. Se admite que la guarnición debe ser el triple ó el cuádruple del número de hombres necesarios para la línea de puestos avanzados, situados 1 ó 2 kilómetros delante de la línea principal de defensa. Se calculan 1000 hombres y 10 cañones de plaza por cada kilómetro de recinto; pero la cifra definitiva depende de la fuerza de la reserva, y de la importancia que se haya atribuido á la fortaleza.

Al mismo tiempo, es necesario que una plaza fuerte no tenga el perímetro tan pequeño que se le pueda atacar en todos los puntos á la vez, y ha de ser lo bastante amplia para permitir el despliegue del defensor y su maniobra en el frente atacado. Puede bastar un desarrollo de frente de 6, 5 á 7, 5 kilómetros, el cual permite un armamento de 300 á 400 cañones y una fuerza correspondiente de infantería. Todo ello exige un radio mínimo de unos 5 kilómetros.

De aquí que parezca una organización general acertada la de constituir la fortaleza con grupos de obras de un frente de unos 3,5 kilómetros, con intervalos entre los grupos de 6,5 kilómetros. Cada grupo ha de poder resistir un ataque á viva fuerza, así como un sitio regular, para lo cual ha de contener todos los elementos ofensivos y defensivos conocidos, diferenciándose solamente de los fuertes aislados en que tienen su flancos y su revés protegido por los demás grupos.

El terreno servirá de base para discernir la mejor situación de cada grupo, procurándose siempre dar mayor extensión á los frentes que están

expuestos á los ataques y reduciendo los de aquellos substraídos á las acometidas del adversario.

Como la defensa ha de ser activa y facilitar la maniobra de las tropas campales, se dejarán los intervalos desembarazados de toda clase de obstáculos, obras auxiliares, almacenes y cuantas construcciones pudieran ser ocupadas y servir para los fines que se propone el sitiador. En el caso de que haya un exceso de guarnición, se ocuparán y defenderán puntos avanzados, pero ninguna obra que forme parte integrante de la fortaleza, ha de ser independiente de los grupos y construirse en el último momento, sino que ha de estar estudiado todo para que dichas obras formen parte de algún grupo.

En esquema, una plaza fuerte de esta clase, se reduce á establecer alrededor del punto que debe ser fortificado, una serie de posiciones análogas á las que se ocupan en la guerra campal. Los sectores en que se construyan los grupos de fuertes, es decir, cada posición, debe ser lo bastante amplio para permitir el despliegue de todos los elementos de la defensa; sus frentes dispuestos para resistir el ataque á viva fuerza y el paso á paso, y los flancos y la gola para repeler el ataque á viva fuerza. La separación entre cada dos grupos de fuertes contiguos oscilará entre 5, 5 y 7,5 kilómetros. Se establecerá una red telefónica completa, se despejarán los intervalos, y se abrirán caminos. En el caso de que sea menester alejar demasiado un grupo de fuertes, se le enlazará con el resto por medio de una obra permanente intermedia.

Las baterías permanentes se concentrarán en los flancos de los grupos, para batir eficazmente los intervalos. La mayor parte se montará en cúpulas, sin excluir las casamatas. En el recinto del núcleo de la plaza se dispondrán algunas baterías con armamento permanente y varios cañones de tiro rápido de grande alcance. Como su objeto es batir todo el terreno alrededor, esa artillería se instalará á barbata muy disimulada.

El frente de gola de cada grupo se cerrará con defensas accesorias, flanqueadas por obras especiales, á distancias no mayores de 1 kilómetro. Estas obras serán locales á prueba para fusilería, y se puede utilizar para cubrir el acceso á los cuarteles y á los abrigo preparados para las reservas, y para proteger los almacenes y depósitos de segunda línea.

Todos los depósitos y almacenes de reserva, se reunirán dentro de los grupos y en el núcleo central, de modo que el terreno intermedio no contenga nada que el enemigo pueda perjudicar ó aprovechar. Si alguna construcción de carácter militar, como por ejemplo, un puente, se encuentra fuera de la zona eficaz de un grupo, se la defenderá con una obra especial y con defensas accesorias, batidas desde los grupos inmediatos ó desde un cuartel defensivo.

Las comunicaciones se construirán del modo conocido, en los dos sentidos radial y circular; detrás de cada grupo habrá vías férreas y carreteras hacia el núcleo.

Toda el área ocupada por la plaza fuerte se ocultará ó disimulará mediante plantaciones, formando calles de 10 á 20 metros de anchura alineadas entre dos posiciones fortificadas ó entre dos estaciones de observación. Iguales plantaciones pueden disponerse á vanguardia de las obras; en tiempo de guerra servirán para formar talas ó se aprovecharán para disimular los fuertes.

Ha de haber gran dotación de proyectores luminosos. El terreno á vanguardia ha de quedar iluminado con proyectores de luz fija, y del de los intervalos con proyectores de destellos móviles situados en los grupos. Finalmente, habrá otros proyectores de funcionamiento intermitente para el caso de un ataque.

Tal es en conjunto la organización de una fortaleza de grupos de obras, que viene á estar compuesta por varias plazas ligadas ó relacionadas entre sí.

Para hacerse dueño el sitiador de una plaza de guerra, puede valerse del ataque á viva fuerza y del sitio regular. Hasta fecha bastante reciente, los alemanes preconizaban el primer método, pero ahora ya lo estiman operación difícil y expuesta, si se lleva á cabo aisladamente. En términos generales, para que un ataque de esta clase tenga probabilidades de éxito es menester que la relación de fuerzas entre el sitiador y el sitiado sea de 16 á 1. Aun suponiendo que en el frente de ataque el enemigo consiga esta superioridad, el grupo atacado se encontrará en mejores condiciones que una plaza ordinaria, porque contribuirán á su defensa los grupos laterales y el núcleo con el fuego de sus baterías.

Considerando el sitio regular, de una plaza ordinaria, la fuerza sitiadora ha de ocupar una zona de 4 á 8 kilómetros más allá de la obra, y cada división del sitiador podrá desplegar en una línea unos 6 kilómetros. Teniendo presente además la importancia, hoy innegable, del enlace en el sentido de la profundidad, cada unidad tendrá su línea de avance independiente, y al llegar al pie de las defensas los regimientos de las brigadas del sitiador podrán coordinar sus esfuerzos. Los espacios entre las líneas de ataque serán muy útiles al sitiador para mover otras columnas de asalto. Imaginando un ataque principal ejecutado por tres divisiones y un ataque secundario por una ó dos divisiones, el desarrollo total del frente atacado será de unos 11 á 16 kilómetros, mientras que si la misma fuerza emprende el ataque de una fortaleza de grupos de fuertes, el ataque habrá de comprender casi seguramente dos grupos, lo que restringirá el despliegue de infantería y artillería, es decir, que el sitiador no podrá valerse de toda la superioridad de sus efectivos.



## OJEADA SOBRE LA GUERRA TURCO-BALKANICA

(*Ligeras consideraciones y conclusiones*)

(Continuación)

La falta de los turcos que ha tenido las consecuencias más trascendentales, fué su negligencia en la instrucción de la tropa. Durante años enteros, su infantería no hizo más que ejecutar evoluciones sobre la plaza de ejercicios y ejercitarse en los manejos del fusil; en cuanto á ejercicios en el servicio de campaña, no se realizaban sino de vez en cuando y para los ejercicios de tiro de infantería, cada hombre recibía no más que *ocho cartuchos*. En el tiro de artillería no se disparaba un Shrapnell y manejo de las piezas, ni los mecanismos y sistemas de puntería. La sofocación de las rebeliones en Albania y Macedonia les parecía á los jefes la mejor instrucción de las tropas. Gravísimo error, vana creencia, que habian de pagarla muy cara.

Habrà pues, que convenir, como deducción de los hechos, en que el *elemento tropa* es un *proyectil á lanzar*, y que conforme él sea fabricado: así será el rendimiento que ha de producir. Este proyectil-tropa ha de fabricarlo en *tiempo de paz*, construyendo su envuelta *exterior* con el coeficiente de dureza y solidez necesaria para que sin menoscabo alguno resista las fuertes presiones la educación fisiológica del hombre de guerra; y ha de cuidar de que su carga *interior*, sea inalterable y explote á golpe del mixto-educación psicológica del combatiente. Construido así el proyectil, convertido en máquina, en la *guerra* se le lanzará, y conociendo su *fuerza viva* ya se podrá deducir de antemano cual ha de ser su *efecto útil*.

## VII.

“De buen agrado admitiríamos en cada compañía de 250 hombres un pelotón compuesto de los mejores tiradores; estos soldados escogidos estarían siempre en la mano de los jefes que los hubiesen instruido, y constituirán, en la verdadera unidad táctica, una especie preciosa y realmente utilizable...—*General Chanzy*.-1873.

“En Waterloo fueron rotos varios cuadros ingleses por nuestros coraceros, pero algunos se rehicieron después de la carga, restablecieron la formación, y dirigieron contra nuestros jinetes un mortífero fuego...—*Maris-Mac-Mahon*.

“Si Dios os otorga la victoria, no os detengáis ante este primer éxito. aprovechaos de vuestra ventaja y acosad al enemigo hasta su total ruina

En la guerra, como en la caza, no concluir lo que se ha empezado es no haber hecho nada.,—*El Emperador León.*

En la táctica de los asaltos empleado por los búlgaros, hay que considerar ante todo, que á pesar de la inferioridad del adversario, el empleo exagerado de la bayoneta demandó considerables víctimas, de manera que, al llegar ante la barrera de Tchataldja, el ejército estaba demasiado extenuado para llevar á cabo con éxito el último acto de la tragedia. Lo mismo les sucedió á los montenegrinos delante de las fortificaciones de Skutari.

También los rusos sufrieron en la Manchuria grandes pérdidas á causa del empleo exagerado del arma blanca. No hay duda que el asalto con la bayoneta, sin una preparación anticipada por el fuego, sólo se debe emplear en casos excepcionales y la táctica de los búlgaros se habría estrellado ante un fuego bien dirigido de un enemigo diestro en el tiro.

Es muy cierto también que en la guerra ruso-japonesa se desenterró, por decirlo así, el empleo del arma blanca, que ya se le creía relegada y hasta habían partidarios de su supresión del fusil, cosa que se acentuó más después de la guerra del Transwal. Habrá que convenir, pues, que al empleo de la bayoneta ha de preceder un certero fuego.

## VIII

“Los principios de la fortificación de campaña deben ser mejorados. Esta tan importante rama del arte de la guerra, no ha hecho progreso alguno desde la antigüedad; y aun puede decirse que se encuentra hoy por hoy debajo de lo que era hace 2.000 años. Preciso es *estimular* á los ingenieros á mejorarla; á poner esta parte al nivel de las demás. Ciertamente es más fácil proscribir *condenar con tono dogmático*, en el fondo del gabinete; hay la seguridad entonces de halagar el espíritu de pereza y de inteligencia de las tropas. Oficiales y soldados repugnan el manejo de la pala y el pico; y haciendo coro repiten á porfía: „Las fortificaciones de campaña son más perjudiciales que útiles; á que construir las? La victoria es del que marcha, avanza y maniobra. No es necesario trabajar: no impone la guerra bastantes fatigas? „ *¡Discursos halagüeños y sin embargo despreciables!* „—*Napoleón.*

“¿Debe dotarse á cada soldado de una herramienta de zapador, como quería Napoleón y como lo piden los generales que tomaron parte en la guerra de secesión, ó bastará con que una sola parte de tropa esté provista de útiles, como pretenden en Francia y en Prusia? ¿Han de ir las herramientas en furgones especiales detrás de cada regimiento, ó se han de efectuar los trabajos como en tiempo de Carlos V., por peoneros ó soldados de ingenieros? El primer sistema está en ensayo en Rusia; en el ejército dinamarqués se ha dado un útil á cada dos hombres, del que estos se

sirven alternativamente, no siendo la duración del trabajo más que de cinco á seis minutos; en cuyas condiciones puede construirse una trinchera-abrigo en un cuarto de hora.,—*Brialmont*.

Las fortificaciones de campaña, se emplearon muy frecuentemente, como en la guerra de 1904-1905. Por esta razón, es de esperarse que los ejércitos tendrán que ocuparse más intensivamente de este ramo del arte de la guerra.

## IX

“El que en el día demoliese las fortificaciones de las ciudades, se asemejaría al que allanase las montañas y los desfiladeros para abrir al enemigo un acceso fácil al país.,—*Aristóteles*.

“Si queréis aprender la guerra, estudiad la fortificación.,—*Federico el grande*.

“En la defensa de las plazas fuertes no bastan uno sin otro el valor y la industria; pero reunidas lo pueden todo.,—*Carnot*.

“Cerquemos nuestro campo con una muralla defendida por altas torres, para que sirvan de protección á nuestros bajeles y á nuestras tropas. En ella se abrirán de trecho en trecho puertas capaces para el paso de nuestros carros; y la rodearemos con un foso ancho y profundo que no puedan salvar hombres ni caballos. Esta disposición nos dará seguridad contra las salidas de nuestros enemigos, y pondrá nuestros carteles fuera de alcance de sus insultos., *Homero. La Iliada, Discurso de Nestor, 1, VII*.

(Concluirá)

J. C. GUERRERO.

## BIBLIOGRAFÍA

*El tiro de la Infantería*.—Ensayo critico independiente, por D. Emilio Ruiz Tarduchy, Capitán de Infantería, con un prólogo de D. N. Cebreiros.—Burgos, 1913.—XVI.—150 páginas (22 X 14), con tres láminas. 3 pesetas.

El capitán Tarduchy, cuyo ingenio es tan vivo como cultivada su inteligencia y suelta la pluma, ha escrito un libro, cuyo título encabeza estas líneas, en el que expone sus ideas acerca del tiro de la Infantería en el combate, ideas que apenas se compadecen con las imperantes en los centros especiales y de instrucción, no ya de España, sino de todos los países. Ciertamente, los resultados del tiro en el polígono y las enseñanzas que en éste se reciben, tienen muy poco de común con el fuego al frente del enemigo y la instrucción verdad que se recibe en el campo de batalla.

Los coeficientes y datos experimentales deducidos en tiempo de paz conducen á desencantos más tarde y, á veces, son causa de que se echen voluntariamente en olvido todos los principios trabajosamente adquiridos en meses y años de instrucción, porque el individuo se desalienta al ver que poca aglicación tienen las lecciones de la época de paz.

Enmendar las exageraciones que se cometen, dentro de la mejor buena voluntad, en la instrucción y el estudio teórico de los efectos del fuego, y procurar inquirir qué es lo que podrá esperarse en el combate, son los dos principales objetivos de la obra del capitán Tarduchy. En el primer concepto, hace notar que los factores morales, que apenas intervienen en el polígono, son los que figuran de un modo preponderante en el campo de batalla, haciendo variar radicalmente los resultados y las reglas aprendidas. En el segundo concepto, el autor expone consideraciones muy juiciosas y atinadas, que merecen ser atendidas y reflexionadas. No hemos de ocultar que á pesar de que las ideas del capitán Tarduchy están abiertamente en pugna en muchos puntos con las dominantes en los Reglamentos y centros de instrucción, nos parecen acertadas y más prácticas acaso que aquellas. Así debe ser desde el momento que las ha deducido basándose en la entidad *tirador* y no en la máquina *arma*, que ahora es el fundamento de la instrucción.

Pero, al mismo tiempo, la justicia nos mueve á advertir que á la enseñanza del tiempo de paz hay que darle forzosamente algún fundamento teórico, porque aunque ello se pierda frente á la realidad ¿qué quedaría si sólo tomásemos como puntos de partida factores abstractos ó poco reducibles á ideas definidas, claras y al alcance de cualquiera? Se ha exagerado en este camino, es cierto, pero no lo es menos que los centros especiales no pueden ni deben apartarse de él, quedando para los cuerpos armados el aplicar del modo conveniente, amoldándolas á cada caso particular, las deducciones teóricas. Las Academias y los centros de enseñanza han de ser establecimientos de instrucción, mientras que los regimientos han de desempeñar el papel de escuelas de aplicación. Bastaría por consiguiente para que no fuesen incompatibles las ideas del capitán Tarduchy, que en forma menos extensa y acaso menos completa y detallada, las abrigan también otros muchos autores, con las de los establecimientos de instrucción, que el Reglamento derivara algo hacia el fomento de la instrucción individual del tirador, sin hacer tanto hincapié en el tiro colectivo.

Aparte de lo que dejamos expuesto, el libro del capitán Tarduchy ha de dejar honda huella en las cuestiones de tiro tal como las entendemos en España, comenzando por las discusiones á que ha de dar lugar. De ellas, y, por consiguiente, de la labor de tan perito y entusiasta oficial, ha de sacarse utilidad y provecho, aunque no sea más que llamar la atención hacia puntos que hoy están bastante descuidados y desatendidos.

Reciba el Capitán Tarduchy nuestra sincera felicitación por su muy importante trabajo, que no tardará en divulgarse entre todos los oficiales del Arma.

*Sur le Théâtre de la Guerre des Balkans.*—Mon journal de route (17 novembre-15 décembre 1912) par le Général Herr, de la Artillerie Française. 130 páginas (20 × 14), con nueve fotograbados en el texto y una hoja de planos.—Paris, 1913.—Bérger-Levrault, Editeurs, Rue des Beaux-Arts, 5-7=2,5 francos.

Poco antes de que terminara la campaña, el general Herr realizó un viaje á Serbia y Turquía, visitando los campos de batalla de Kumanovo y de Tchataldya, Uskub, Constantinopla, Belgrado y otras poblaciones, recogiendo impresiones que someramente expone en la obra que acaba de ver la pública. El relato, hecho con la habilidad y la gracia en que tan muchos son los franceses, resulta interesante y muy agradable, aunque en el concepto puramente militar es deficiente, sin duda porque el autor se reserva tratar detenidamente la campaña en su aspecto profesional. Con todo, en el aspecto artillero y en el general de los hombres y cosas, hay apreciaciones dignas de elogio y acertadas, que los hechos se han encargado de corroborar más tarde.

El libro da una pintura fiel y viviente de aquellos países y de aquellos ejércitos, y es recomendable en alto grado.

